

PEDRO GRASES NOS HABLA DE ANDRÉS BELLO

(ENTREVISTA)

Maximino Cacheiro Varela
UNIVERSIDADE DE VIGO

En 1999 se cumple el noventa aniversario de Pedro Grases, nacido en Vilafranca de Penedés (Barcelona). Desde muy joven colabora en periódicos y revistas de su país natal, donde escribe fundamentalmente en catalán. Estudia Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Barcelona donde obtiene el doctorado de la primera de estas especialidades y en Derecho por la de Madrid. La grave situación desencadenada por la guerra civil española lo lleva a exiliarse y llega a Venezuela en 1937. Llega a ser catedrático de La Universidad Central de Venezuela y más tarde Emérito de esta institución. Dirigió la Fundación La Casa de Bello en Caracas de la cual sigue siendo asesor, pese a su avanzada edad.

Su bibliografía activa, sin tener en cuenta artículos, notas, y ponencias, suma casi 500 libros, folletos y ediciones críticas de textos. Esta vasta y valiosa producción se recoge en la edición de *Obras de Pedro Grases*, publicada por Seix Barral (Barcelona), datando el último tomo de 1989.

Entre sus múltiples aportes destaca su indispensable contribución al conocimiento y a la obra de Andrés Bello. Gracias a su labor se pudieron editar los 26 volúmenes de la obra de este gran humanista venezolano. Su labor humanista no se reduce tan sólo al ámbito venezolano. Baste con mencionar su rescate de los textos dispersos de José Martí en el diario *La opinión nacional* de Caracas.

Fecundos y numerosos son sus estudios de problemas filológicos, lingüísticos y gramaticales del castellano y de los

HESPERIA. ANUARIO DE FILOLOGÍA HISPÁNICA, II (1999)

humanistas españoles e hispanoamericanos, en particular los del siglo pasado, concretamente los del período de la Emancipación.

Nos recibió en su Quinta Vilafranca, sita en el distrito de La Castellana de Caracas. De lo mucho que hemos hablado, y por su interés original, salió esta entrevista, de carácter eminentemente filológico:

¿Se ha perdido la mayor parte de la obra de Bello que escribió en Caracas?

Si, es de dolerse que la mayor parte de la obra de Bello creada en Caracas se haya perdido, por lo que en sí misma significa, también lo es porque con su desaparición se hace difícil fijar la fuente o punto de partida de lo que posteriormente escribe Bello. Con seguridad muchas de las ideas que realiza después y las obras que lleva a cabo en Londres y en Chile, debían tener enlace con lo que pensó y meditó en Caracas, lo cual no es posible reconstruir por falta de testimonios y documentos. Las confidencias que Amunátegui recibió de Bello para la biografía no bastan para tal objeto, porque son fragmentarias y aun desdibujadas por el tiempo transcurrido; véase, por ejemplo, el que Bello no supiera con exactitud ni su propia fecha de nacimiento. Necesitaríamos la obra escrita para verificar el cotejo pertinente. Se tiene noticia de trabajos gramaticales de Bello en Caracas como el estudio sobre el *que* castellano, el cual sería de valor imponderable para conocer la altura de la formación filológica en su juventud. Tampoco se puede precisar hasta qué punto tenía terminada, antes de 1810, su admirable investigación sobre el verbo romance, intitulada *Análisis ideológica de los tiempos de la Conjugación Castellana*. Sobre las fuentes de esta obra de Bello estoy preparando un estudio del que no me atrevo a adelantar por el momento conclusión alguna.

Se justifica, por tanto, la necesidad que proclama al principio este trabajo de continuar la búsqueda de elementos informativos acerca de la vida de Bello en Caracas, para sentar más firmes deducciones.

¿Qué sucedió con un drama alegórico hoy perdido?

Creo posible identificar como obra de Andrés Bello una obra dramática que tuvo especial significación en la sociedad

caraqueña a comienzos del siglo XIX: *La España Restaurada* o *El Certamen de los Patriotas*, que con más rúbricas se denomina, el cual se puso en escena a fines de 1808. He aquí los documentos en los que apoyo mi aseveración.

En la *Gazeta de Caracas* de 30 de diciembre de 1808 (tomo I, n° 17, p. 4, 2° col.) se inserta la descripción de una fiesta teatral en el Coliseo de Caracas. Dice:

'El 25 de los corrientes se ha abierto de nuevo el Teatro Público de esta ciudad, con general satisfacción de la numerosa concurrencia; y se dio principio a la función con el drama alegórico *La España Restaurada*, muy propio de las actuales circunstancias de la Nación y terminado con una Canción Patriótica. A la vista de los personajes que representaban las Provincias de España con los trajes correspondientes, y sobre todo a la del Retrato de nuestro amado Soberano Fernando VII, presentado repentinamente con una bella iluminación, el entusiasmo de los concurrentes se manifestó del modo más expresivo, y los alegres vivas y fervorosos votos de muchos centenares de almas subieron al cielo, implorando las bendiciones de la Divina Providencia, vengadora de los derechos de los Reyes, sobre la persona del mejor y más querido de los Soberanos.

Muchos de los espectadores acompañaron en aquélla, y principalmente en la siguiente noche; el ritornelo o coro que terminaba cada una de las coplas de la Canción Patriótica; la alegría pública no se ha manifestado nunca de manera menos equívoca; y los sentimientos de fidelidad, de que se hallaban poseídos los corazones, brillaron en todos los semblantes.

El modo con que los actores desempeñaban sus respectivos papeles en ésta y en la pieza de tres actos, que dio sucesivamente, inspiran fundadas esperanzas de que veremos en el teatro de Caracas en el pie correspondiente al buen gusto, que comienza a propagarse en todos los ramos.'

Hasta aquí el texto de *La Gazeta*, de redacción un poco ambigua, pues en el último párrafo no sabemos si se refiere a otra pieza teatral o a la misma a que contrae la primera parte de la nota.

Sin embargo, por el contexto parece más lógico deducir que sería otra representación la que se puso en escena en tercer lugar. Por otra parte, el 16 de enero del año siguiente, o sea tres semanas después de la fiesta relatada, volvía a representarse el drama *Restauración de España*, junto con otros dramas: *Batalla de Bailén* e *Impersonal de Murat*, en ocasión de festejar en Caracas el establecimiento de la Suprema Junta Central Gubernativa de España e Indias. El hecho de que esta segunda representación comprendiera tres piezas dramáticas, hace presumir que el drama *Restauración de España* sería una obra de corta extensión y no la “pieza en tres actos” de que habla la nota de la *Gazeta* aducida más arriba.

Veamos el otro testimonio que nos sirve para la atribución a Bello del drama *Restauración de España*.

Amunátegui en su *Vida de Bello* trae a colación dos cartas de un venezolano residente en Madrid, fechadas en 1827, firmadas con el pseudónimo de Th. Farmer y dirigidas a Bello, a la sazón en Londres. Conjetura Amunátegui que Farmer sea un hombre convenido, a cuyo amparo se escondía un sacerdote venezolano, deducción apoyada en los datos suministrados en las referidas cartas, al decir que había sustituido al presbítero Juan Nepomuceno Quintana en la Universidad de Caracas, en el desempeño de la cátedra de moral práctica, de lugares teológicos y de historia eclesiástica.

Más adelante volveré a referirme a estas cartas al precisar la historia del Soneto “A la Victoria de Bailén”. En la segunda de las referidas cartas, de fecha 1º de mayo de 1827, se hace mención de una copia que Th. Farmer poseía de dicho drama. Transcribo el párrafo íntegramente para que se vea que la atribución que planteo en este estudio es procedente:

‘La modestia con que Usted habla de sus obras realza más su mérito; y si se atiende a la terrible severidad con que, excepto cuatro composiciones, quería Usted condenarlas al olvido, podrían aplicarse a Usted los sentidos versos de Augusto a Virgilio, quejándose de que hubiese mandado quemar la *Eneida*. Como yo

vine a España por ocho meses, tampoco traje papeles de ninguna clase, y por rara casualidad, me encontré con copia de aquellos dos sonetos, así como la tengo también del drama alegórico *El Certamen de los Patriotas* compuesto a mediados del año 1808, y cuyos interlocutores son: España, El Castellano, el Andaluz, el Australiano, El Gallego, el Catalán y el Aragonés. Yo he hecho ver esta pieza a los dos mejores, o mejor únicos poetas españoles: don Manuel José Quintana y don Juan Nicasio Gallegos, y la encontraron admirable. También ha olvidado Usted el poema a la Vacuna: y por lo que toca a Églogas, yo sé dos casi enteras de memoria: la de Tirsis y Clori... y la de Palemón y Alexis...!

Es pues indubitable que el desconocido Th. Farmer habla de *El Certamen de los Patriotas* como obra de Bello. Si bien la personalidad escondida debajo de tal nombre no está descifrada, y aunque incurra en algunos errores como haré notar más adelante, hay que reconocerle cierta autoridad y darle crédito, puesto que de otra manera Bello habría destruido estas cartas y no habrían llegado a conocimiento de Amunátegui; o, en todo caso, Bello habría rectificado atribuciones como las que en ellas se le hacen.

Pues bien; si comparamos ambos textos, el de la *Gazeta de Caracas* y el de la transcrita carta del incógnito Th. Farmer, concluiremos identificando los dos títulos para la misma obra, cuyo autor sería Andrés Bello. Lástima que se haya perdido el texto de dicho drama que nos daría a conocer un poema extenso perteneciente a los últimos años de Bello en Caracas. Por las noticias escuetas que nos suministran ambas referencias, sería probablemente una pieza más para enlazar la poesía de Bello con la del dramaturgo español Pedro Calderón de la Barca, cuya influencia en Bello ya ha sido indicada principalmente por Miguel Antonio Caro en su estudio sobre la poética de Bello. Coetáneo del soneto "A la Victoria de Bailén", nos proporcionaría una obra de madurez en la evolución estilística del poeta.

A la reseña de la fiesta teatral de la *Gazeta de Caracas* fue reproducida por Arístides Rojas, pero que yo sepa nadie ha hecho atribución a Bello del drama *La España Restaurada* o *El Certamen de*

los Patriotas, fácilmente identificable con sólo retener y relacionar el texto de la *Gazeta de Caracas*, con la referida epístola de Th. Farmer, aunque los títulos sean distintos para designar la misma obra que tuvo por tres veces -que se conozca- la sanción favorable del público caraqueño, y, además, contó con la aprobación y el elogio de dos maestros de la poesía castellana: Quintana y Gallegos.

Algún día, quizás, podrá hallarse en algún archivo de España el texto de la obra de Bello.

¿Qué sucedió con su soneto "A la Victoria de Bailén"?

El soneto "A la Victoria de Bailén"

Pasemos a la particular aventura del famoso soneto de Andrés Bello, intitulado "A la Victoria de Bailén". Inserto aquí su conocidísimo texto:

Rompe el León soberbio la cadena
Con que atarle pensó la felonía,
y sacude con noble bizarría
Sobre el robusto cuello la melena.

La espuma del furor sus labios llena
Y a los rugidos que indignado envía
El tigre tiembla en la caverna umbría,
Y todo el bosque atónito resuena.

El León despertó; temblad traidores
Lo que vejed creisteis, fue descanso;
Las juveniles fuerzas guarda enteras.

Perseguid, alevosos cazadores,
A la tímida liebre, al ciervo manso;
No insultéis al monarca de las fieras.

Dentro de las más severas normas de la versificación clásica, este soneto es, a juicio unánime de los críticos literarios de Bello, una de las obras poéticas más perfectas que salieron de su pluma. Aristides Rojas lo califica como 'soneto que puede considerarse como uno de los más acabados que posee la literatura española...' y testifica que 'el primer literato español que hizo de esta producción grandes elogios fue don José Gómez Hermosilla'.

Amunátegui lo juzga como obra 'que muchos habrían tenido la honra de firmar'. Miguel Antonio Caro lo conceptúa como 'brioso soneto'. Haríamos interminable la cita de opiniones favorables a la calidad literaria del soneto, y el propósito de mi estudio no casa con ello, pues pretendo solamente dilucidar algunos puntos relacionados con la existencia ajetreada del poema.

¿Cómo y cuándo se escribió?

Bástenos añadir que, según Amunátegui, el propio Andrés Bello lo 'colocaba entre sus más selectas producciones poéticas'.

Aristides Rojas fue el primero en afirmar, según entiendo, que el soneto "A la Victoria de Bailén" fue una feliz improvisación de Bello, cuando en 1808, los templos de Caracas, echando a vuelo sus campanas, anunciaban a la ciudad el triunfo de Bailén. Amunátegui y Caro repiten casi con las mismas palabras de Rojas la especie de que se trata de un soneto improvisado, y reproducen el relato de las circunstancias en que fue compuesto. Así pues, este soneto ha quedado con el peregrino estrambote de haber sido fruto de una improvisación feliz, y, además, hija del entusiasmo por una noticia de guerra recién conocida, acompañada del repique de campanas, con todo lo cual se completaba muy románticamente el cuadro de inspiración para el vate.

Creo que ni una ni otra cosa -ni el cómo ni cuando- son mayormente defendibles.

También se debe a Aristides Rojas otra afirmación más amplia respecto a las cualidades de poeta improvisador que poseía Bello, puesto que dice que 'no había fiesta, banquete o paseo en que no se le hiciera improvisar' a Bello alguna poesía.

Esta aseveración tan rotunda va seguida de algunos ejemplos, y, entre ellos, el del soneto de que estoy tratando. Es decir, para Aristides Rojas le era sumamente fácil comprender a Bello como un poeta de rápida y feliz improvisación. La única réplica que he visto al criterio general de Rojas respecto a Bello como poeta de improvisaciones es la contenida en una nota de José Eustaquio Machado, quien escribe:

'Nos parece infundada la especie de que a Bello se le hiciera improvisar en banquetes y paseos; y de que pertenezca a esas felices inspiraciones el soneto 'A la Victoria de Bailén'. Las cualidades personales y literarias del autor de la *Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida* no eran por cierto las más propias para esos juegos de la imaginación; y ninguna de sus composiciones revela el descuido y ligereza naturales en trabajos de aquel género, sino antes bien, como lo observa Marcelino Menéndez y Pelayo, se distinguen todas ellas por la maestría de la dicción poética, sabiamente pintoresca, laboriosamente acicalada y bruñida con primor y perfección insuperables.

En las reuniones a que asistía Bello, no improvisaba, sino que leía a sus amigos versos que ya tenía escritos.”